

“El Espíritu de la verdad” (Jn 16,13)

(Tercera parte)

San Juan, en el texto citado, nos presenta el Espíritu Santo en estrechísima relación con Jesús y designado sencillamente como verdad, “el Espíritu de la verdad” (τὸ πνεῦμα τῆς ἀληθείας)¹. De manera análoga al Verbo encarnado y resucitado que *es la Verdad* y que dio plenamente testimonio de ella², el Espíritu Santo explica y testimonia en modo eminente dicha verdad que, en última instancia, habla del amor siempre exuberante del Padre y del Hijo³. Su misión primordial, la de emplazarnos en la verdad divina, puede expresarse adecuadamente desde las siguientes perspectivas: por una parte, como el explicador supremo de la verdad encarnada; por otra, como el explicador supremo de la verdad trinitaria; en fin, como el explicador supremo de la verdad completa. Aquí me limito a una pincelada y alusión de la tercera perspectiva.

3. El Espíritu Santo, siendo “el Espíritu de la verdad”, es *el explicador supremo de “la verdad completa”* (ἀληθεία πάση Jn 16,13b). De la verdad

¹ Véanse especialmente: H. U. VON BALTHASAR, *Theologik. Der Geist der Wahrheit*, vol. 3, Einsiedeln 1985, pp. 55-75.224-230 (trad. esp., pp. 63-85.242-248); I. DE LA POTTERIE, *La vérité dans saint Jean*, vol. 1, Rome 1977, pp. 422-466.

² Cf. H. U. VON BALTHASAR, *Theologik. Wahrheit Gottes*, vol. 2, Einsiedeln 1985, pp. 13-16.

³ Cf. S. AUGUSTINI, *De Trinitate*, PL 42, VI 5,7; L. F. LADARIA, *El Dios vivo y verdadero. El misterio de la Trinidad*, Salamanca 2015, pp. 459-471; A. GONZÁLEZ, *Trinidad y liberación. La teología trinitaria considerada desde la perspectiva de la teología de la liberación*, San Salvador 1994, pp. 198-202.223-227.

completa, afirma sin reservas Juan el evangelista⁴. ¿Qué significa la verdad completa? pues que no puede ser parcial porque algo del misterio de Dios se perdería, sino que fundamentalmente debe ser íntegra, es decir, comprende toda la verdad de Dios revelada por su Hijo en su absoluta plenitud, o sea, como encarnado, crucificado y resucitado. La verdad completa no es la suma de un sinfín de verdades particulares, es, más bien, la única y excepcional manifestación de Dios por intermedio de su Hijo en su entera plenitud⁵, por él que en cuanto carne y sangre desveló y testimonió el ámbito divino, la gloria de Dios (Jn 1,14.17; 5,31; 8,14); o sea, dicha verdad es Jesús de Nazareth en su *forma* (μορφή/*Gestalt*) humana visible, histórica y glorificada desde donde él sigue irradiando plenamente la señoría de Dios en el mundo, por ello, él, y solamente él, es teológicamente hablando “la Palabra, la Imagen, la Manifestación y la Exégesis de Dios [...]. Él es aquello que expresa, es decir, Dios, pero no aquel a quien expresa, ésto es, el Padre”⁶. Cualquier teología cristiana para ser tal, debe estar fuertemente anclada en este evento, en Jesucristo: “El cual, siendo en *forma* de Dios, no codició el ser igual a Dios, sino que se despojó de sí mismo tomando *forma* de esclavo”⁷.

En el horizonte de esta perfecta correspondencia entre el Padre y el Hijo, *el Espíritu de la verdad*, sigue esclareciendo la explicación del Verbo

⁴ Cf. H. U. VON BALTHASAR, *Der Geist der Wahrheit*, op. cit., pp. 65-69.

⁵ Cf. I. DE LA POTTERIE, *La vérité dans saint Jean*, op. cit., pp. 431-438.

⁶ H. U. VON BALTHASAR, *Herrlichkeit. Eine theologische Ästhetik. Schau der Gestalt*, vol. 1, Einsiedeln 1961, p. 27: “das Wort, das Bild, der Ausdruck und die Exegese Gottes [...]. Er ist, was er ausdrückt, nämlich Gott, aber er ist nicht der, den er ausdrückt, nämlich der Vater”.

⁷ Flp 2,6-7: ὃς ἐν μορφῇ θεοῦ ὑπάρχων οὐχ ἄρπαγμόν ἡγήσατο τὸ εἶναι ἴσα θεῷ, ἀλλ’ ἐαυτὸν ἐκένωσεν μορφὴν δούλου λαβών. Cf. J. A. FITZMYER, *The Letter to the Philippians*, in: R. E. Brown – J. A. Fitzmyer – R. E. Murphy, *The Jerome Biblical Commentary*, vol. 2, London – Dublin – Melbourne 1970, pp. 250-251.

humanado y sigue testimoniando esta explicación implicándose totalmente, escatológicamente (Jn 15,26); y esclarece y testimonia la explicación del Verbo humanado en su modo de ser divino que le es propio, es decir, siendo a la vez el acto del mutuo amor del Padre y del Hijo y además el fruto de tal acto⁸. De este modo, como acto y fruto, el Espíritu puede (το πνεῦμα δύναται)⁹ introducimos con seguridad en la Trinidad económica o realidad *ad extra* de Dios y en la Trinidad inmanente o realidad *ad intra* de Dios, mejor dicho, mediante el Espíritu podemos sondear las profundidades de Dios (1Co 2,10), siempre y cuando acogamos su testimonio (Jn 15,27)¹⁰, profundidades que rayan constantemente con el misterio, con la incomprensibilidad de la esencia divina inalcanzable en su revelación¹¹. Y efectivamente, el Espíritu, esclareciendo y testimoniando la explicación de Jesús, nos introduce en la verdad completa participándonos sus dos aspectos intrínsecos, el de la esfera propiamente afectiva Paterno-Filial y el de la encarnación donde para nosotros está la llave de lo auténticamente divino. En la armonía de tales aspectos se evidencia por qué la verdad se halla tan íntimamente amarrada al evento histórico del Verbo encarnado y cómo en el Espíritu esta verdad se manifiesta definitivamente como la verdad

⁸ Cf. T. AQUINATIS, *Summa Theologiae*, I 37-38, Taurini – Romae 1948; L. F. LADARIA, *El Dios vivo y verdadero*, op. cit., pp. 443-471; F. X. DURRWELL, *L'Esprit du Père et du Fils*, Paris – Montréal, 1989; C. E. LAVATORI, *Lo Spirito Santo dono del Padre e del Figlio*, Bologna 1987.

⁹ Δύναμις y πνεῦμα aparecen juntos con frecuencia en Pablo. Verbigracia, Rm 15,19 δύναμις πνεύματος; 1Co 2,4 πνεῦμα καὶ δύναμις; 2Tim 1,7 πνεῦμα τῆς δυνάμεως. La δύναμις implicando Cristo está íntimamente ligada al Espíritu. Por el πνεῦμα y mediante él, Pablo está en comunión con Cristo de quien recibe la δύναμις (cf. W. GRUNDMANN, δύναμαι/δύναμις in: G. FRIEDRICH, *Theologisches Wörterbuch zum Neuen Testament*, vol. 2, Stuttgart 1967, p. 312).

¹⁰ Cf. I. DE LA POTTERIE, *La vérité dans saint Jean*, op. cit., pp. 389-396.

¹¹ Cf. H. U. VON BALTHASAR, *Der Geist der Wahrheit*, op. cit., pp. 65-66.

universalmente auténtica, como la verdad que explica y comprende todas las demás verdades del mundo creatural¹².

Ahora bien, el Espíritu, siendo ciertamente el explicador introductorio de la verdad completa, verdad que supone el amor intradivino y su revelación, es forzosamente “santificador” (*heiligender*)¹³, pues debe guiarnos hasta la verdad completa (ἀληθεία πᾶση) que es santa, más aún, tres veces santa, totalmente santa: “Santo, Santo, Santo, Señor Dios Todopoderoso, Aquel que era, que es y que va a venir”¹⁴, declara inspiradamente nuestro teólogo y evangelista Juan; declaración predicha por el Antiguo Testamento cuando pone en boca del Altísimo la expresión: “yo soy Yahveh, vuestro Dios; santificaos y sed santos, pues yo soy santo”¹⁵. Y dado que el Santo Espíritu nos abre la puerta del recinto sagrado de la verdad a partir del Hijo, nos introduce pues en ella instruyéndonos con la palabra más íntima mediante la cual ora precisamente el Hijo: *Abba*¹⁶. “Abba, Padre”, ἀββα ὁ πατήρ¹⁷, palabra de veras muy íntima que denota nuestro estado de acogidos en el recinto de la verdad y acogidos por el Padre como hijos adoptados, gracias al Hijo y a la acción del Espíritu que actualiza esta divina filiación; “Abba, Padre querido”¹⁸, palabra de la comunidad eclesial primigenia en la que ella

¹² Cf. I. DE LA POTTERIE, *La vérité dans saint Jean*, op. cit., pp. 463-466; ID., *La verdad de Jesús. Estudios de cristología joanea*, Madrid 1979, pp. 142-144.

¹³ H. U. VON BALTHASAR, *Der Geist der Wahrheit*, op. cit., p. 67.

¹⁴ Ap 4, 8b: ἅγιος ἅγιος ἅγιος κύριος ὁ θεὸς ὁ παντοκράτωρ, ὁ ἦν καὶ ὁ ὢν καὶ ὁ ἐρχόμενος. Cf. C. DOGLIO, *Apocalisse. Introduzione, traduzione e commento*, Milano 2012, pp. 70-71.

¹⁵ Lv 11,44a: כִּי אֲנִי יְהוָה אֱלֹהֵיכֶם וְהִתְקַדְּשְׁתֶּם וְהָיִיתֶם קְדוֹשִׁים כִּי קְדוֹשׁ אֲנִי Cf. G. PAXIMADI, *Levitico. Introduzione, traduzione e commento*, Milano 2017, p. 154.

¹⁶ Cf. J. JEREMIAS, *Abba. Studien zur neutestamentlichen Theologie und Zeitgeschichte*, Göttingen 1966, pp. 56-67.

¹⁷ Mc 14,36; cf. Ga 4,6; Rm 8,15.

¹⁸ J. JEREMIAS, *Abba*, op. cit., p. 66.

acogió y protegió lo central de su fe en Dios, que era la misma fe de Jesús¹⁹; “*Abba*, Papaíto, Padre bondadoso”²⁰, palabra de extrema intimidad que evoca la confianza y la entrega cándida de un niño²¹: “La prueba de que sois hijos es que Dios ha enviado a nuestros corazones el Espíritu de su Hijo que clama: ¡*Abba*! ¡Padre!”²².

Y como hijos adoptados y ungidos por el Espíritu (1 Jn 2,20.27) es que los primeros cristianos anunciaron el mensaje del Jesús histórico y glorioso que vieron, escucharon y tocaron (1 Jn 1,1-4); y lo anunciaron llenos del Espíritu Santo (Hch 2,1-4; 6,3;7,55) y bajo el “saber que dimana de la fe” (*Glauben erfließenden Wissen*)²³, pues conocieron el amor de Dios y creyeron en él (1 Jn 4,16), en quien plenamente *Es* (Ex 3,14)²⁴, en el *Dios Amor* (1Jn 4,8.16)²⁵ misterio de comunión, hacia donde lógicamente introduce *el Espíritu de la verdad* dado que “todo lo sondea, hasta las profundidades de Dios”²⁶.

Roma, 24 de octubre de 2020
Ariolfo Padilla Neira
ariolfopn@gmail.com

¹⁹ Cf. *L. cit.*

²⁰ L. BOFF, *El padrenuestro. La oración de la liberación integral*, Madrid 1982, p. 31.

²¹ Cf. ID., *Jesucristo el liberador. Ensayo de cristología crítica para nuestro tiempo*, Bogotá 1977, p. 203.

²² Gal 4,6: Ὅτι δέ ἐστε υἱοί, ἐξαπέστειλεν ὁ θεὸς τὸ πνεῦμα τοῦ υἱοῦ αὐτοῦ εἰς τὰς καρδίας ἡμῶν κρᾶζον· ἀββα ὁ πατήρ. Cf. J. JEREMIAS, *Abba*, *op. cit.*, pp. 66-67.

²³ H. U. VON BALTHASAR, *Der Geist der Wahrheit*, *op. cit.*, p. 68.

²⁴ Cf. A. LACOCQUE – P. RICOEUR, *Penser la Bible*, Manchecourt 2003, pp. 314-385.

²⁵ Cf. E. JÜNGEL, *Gott als Geheimnis der Welt*, Tübingen 2001, pp. 430-453; P. RICOEUR, *Lectures 3. Aux frontières de la philosophie*, Paris 1994, pp. 355-366.

²⁶ 1 Co 2,10: πάντα ἐραυνᾷ, καὶ τὰ βάθη τοῦ θεοῦ. Cf. Rm 11,33; Ef 3,18; H. U. VON BALTHASAR, *Der Geist der Wahrheit*, *op. cit.*, pp. 405-408.